

INTRODUCCIÓN

1. Génesis de la investigación

La línea de investigación de esta obra es el resultado de una serie de trabajos teóricos realizados durante mi primer período del doctorado. En uno de esos trabajos, titulado *Amor y Muerte*, se estudiaba la relación antagónica eros-thanatos. Eros, según antiguas teogonías, es un dios nacido del Caos, aunque otras leyendas lo hacen nacido del huevo original engendrado por la Noche, cuya cáscara rota formaron las dos mitades de la Tierra y el Cielo. En afinidad, Thanatos es hermano del Sueño e hijo de la Noche, insinuando esta primera dependencia la similitud entre la muerte y el sueño. En el segundo apartado del trabajo, “Eros y su doble naturaleza”, se aludía muy por encima a las teorías neoplatónicas del Renacimiento, según las cuales existían dos tipos de amor: el celestial, que tomaba posesión del intelecto e impulsaba a contemplar la belleza divina; y el vulgar, que se apoderaba de la imaginación y la percepción sensorial. La relación antagónica eros-thanatos fue utilizada por el psicoanalista Freud en 1920 para referirse a las pulsiones o impulsos inconscientes. En el psicoanálisis, eros y thanatos son energías provenientes de la libido íntimamente ligadas, aunque están en constante pugna en la psique del ser humano. Eros o pulsión de vida determina aquellos comportamientos que tienden a unir lo que se encuentra disperso y armonizar aquello que es diferente. Thanatos o pulsión de muerte determina los comportamientos que tienden a separar y disgregar lo que está unido.

La necesidad de establecer relaciones analógicas, me permitió contrastar la antítesis eros-thanatos con los propios procesos psíquicos que tenían lugar en el proceso creativo, donde el diálogo de lo intelectual y lo imaginativo es particularmente evidente. Esta idea personal e intuitiva me impulsó a investigar en tratados de filosofía, hasta advertir en sus concepciones un nexo de unión con las teorías psicológicas de la actividad creadora. Lo que comenzó siendo una tesina para licenciarme, creció a lo largo de 11 años mediante mucho esfuerzo intelectual, hasta confluir en una obra de investigación que contiene una amplia cantidad de información procedente de campos variados. A partir de ese punto, me di cuenta de que la información abarcaba dos reinos separados: el

conocimiento intuitivo y el conocimiento racional. Mi meta a partir de entonces fue querer integrar estos dos reinos. En los últimos años, ha cobrado interés la investigación acelerada en estos temas. No obstante, la investigación dentro del conocimiento integrado no ha sido aceptada todavía por los sectores de la comunidad académica. El hecho de no encontrar en las instituciones académicas apoyo para la tesis, me obligó a publicarla como un libro de divulgación convencional.

2. Estado de la cuestión

Alguna gente cree que la creatividad es un potencial natural que no guarda mucha relación con la inteligencia. Pero hay que añadir que creatividad e inteligencia se complementan. Psicológicamente, la creatividad se define como un proceso mental con valor positivo, y como la inteligencia se valora elevadamente, muy a menudo se confunden sus propiedades. Esto significa que en la capacidad creadora no solo intervienen los procesos del pensamiento, el intelecto o la conciencia, aquellos que pueden ser medidos mediante test del coeficiente intelectual, sino también los imaginativos o intuitivos, que, junto con los aspectos del intelecto, constituyen la fuente principal de producción creadora. Dicho esto, la forma más elevada de inteligencia consiste en ser muy creativos.

A lo largo de la historia, se ha considerado que la mente humana es capaz de dos tipos de conocimientos, con frecuencia denominados conocimiento racional e intuitivo, y que tradicionalmente han sido asociados por filósofos y psicólogos con la ciencia y la mística. La distinción entre los dos aspectos cognitivos se mantiene incluso hoy día, sobre todo en aquellas corrientes psicológicas que se han dado en llamar psicoanalistas, humanistas y, actualmente, transpersonales. Para todas estas corrientes, la vida psíquica está dividida en fuerzas distintas, facultades o estratos, entre los cuales se dan luchas o competencias. El acto de la creación, ya sea interna o externa, constituye un nivel integrado de contraposiciones. Por ejemplo, para el psicoanálisis el proceso creativo se presenta como una forma de sublimación de las energías instintivas, oriundas del inconsciente, y vinculadas al mundo de los afectos, hacia planos racionales. Desde la psicología humanista, la creación comporta el difícil equilibrio entre el instinto y el intelecto, una conjugación que conduce a la

creación de una personalidad autorrealizada. A partir del estudio de la autorrealización surge la necesidad de ir más allá de uno mismo. De ahí nace la psicología transpersonal, centrada en la síntesis de los opuestos, una inquietud que ya está presente en la tradición filosófica, mística, mitológica, chamánica, en el arte, en la tradición oriental, en la moderna psicología y en la ciencia; relación de tradiciones que bien puede sintetizarse en el encuentro entre Oriente-Occidente, sabiduría antigua-ciencia moderna. De acuerdo con todas estas escuelas psicológicas, existen modos de pensar que no poseen carácter racional y que, sin embargo, no deben por ello considerarse de rango inferior. En estos modos de pensar alternativos la mente abandona los caminos habituales de solución de problemas, recurriendo a lo que algunos autores, como J. P. Guilford y E. De Bono, han llamado “pensamiento divergente” y “lateral”, que no es sino otro nombre más para el clásico de intuición.

El reconocimiento de lo que llamamos intuición lo encontramos en las bibliografías psicológicas y filosóficas de todos los tiempos. El problema en redefinir su estudio es que ofrece muchas formas y definiciones, advirtiéndose entre algunas de ellas connotaciones mística, de ahí que haya sido con frecuencia ignorada en campos como las ciencias y, paralelamente, la educación. No obstante, con el advenimiento de la psicología postmoderna se ha vuelto a respaldar su valor. Las características psicológicas más comunes que suelen adscribirse a esta modalidad del pensamiento es la oposición al pensamiento lógico. En contraste con el pensamiento lógico, que tiene una visión lineal de las cosas y los acontecimientos, la intuición, o pensamiento creativo, permite una visión más amplia de la realidad, y su dominio está próximo al mundo sensorial y afectivo. Descansa además sobre procesos mentales que no son conscientes, y supone, en relación al contexto de la creatividad, un proceso de resolución de problemas.

3. Hacia una definición del concepto

Encuentro conveniente hacer referencia a la etimología de “creatividad” para definir su concepto. Proviene del término latino *creare*, cuyo significado es crear, producir una cosa que no existía, hacer algo nuevo. Tal y como hoy es entendido, el concepto de “creatividad” es relativamente reciente. En los últimos

cincuenta años, han cobrado gran impulso las investigaciones sobre el proceso creativo y su instauración en el terreno educacional y en otros campos, como la industria, la publicidad y el diseño, en donde la creatividad posee una gran importancia. Pero cabe argüir que la creatividad también tiene que ver con cualquier ámbito que requiera inteligencia, como el deporte, la ciencia, la ingeniería, el mundo empresarial, la política y el bienestar personal. La primera pregunta que se nos plantea, por tanto, es: ¿qué es la creatividad?

Desde el punto de vista teórico son innumerables los escritores que se han referido a las definiciones sobre el concepto de la creatividad. Hay tantas como autores han profundizado en el tema. En el diccionario de filosofía de Ferrater Mora (1982) se dice que “crear” es la formación de algo a partir de una realidad preexistente, transformación de lo posible en actual. Ulman (1972) define la creatividad como una especie de concepto de trabajo que reúne numerosos conceptos anteriores y que, gracias a la investigación empírica, adquiere una y otra vez un nuevo sentido. Wollschlager (1976) plantea la creatividad como la capacidad de alumbrar nuevas relaciones, de transformar las normas dadas, de tal manera que sirvan para la solución de los problemas planteados en una sociedad. Gardner (1993) dice que la creatividad es una forma de solucionar problemas mediante intuiciones. Para Guilford (1994) es la capacidad del pensamiento para conseguir fluidez mental, flexibilidad espontánea, productos originales y el desarrollo de las ideas producidas. Csikszentmihalyi (1998) concibe la creatividad como cualquier acto, idea o producto que cambia un campo existente, o que transforma un campo ya existente en uno nuevo. Sería la clave de la educación en su sentido más amplio, a la vez que la solución a los problemas más graves de la humanidad. Robinson (2009) como el proceso de tener ideas originales con valor. Y García de Oro (2011) dice que el acto creativo es aquella acción que implica hacer algo distinto en el ámbito que conocemos, mejor que como se ha hecho hasta ahora, y conseguir que esa nueva manera acabe imponiéndose como norma hasta que alguien la vuelva a cambiar.

Otros autores introducen el aspecto motivacional en la creatividad, como Romo (2000), que la considera una forma de pensar que lleva implícita siempre una querencia por algo, sea la música, la poesía o las matemáticas, que se nutre de un sólido e indeleble amor al trabajo: una motivación intrínseca que sustenta

el trabajo extenuador, la perseverancia ante el fracaso, la independencia de juicio y hasta el desprecio a las tentaciones veleidosas del triunfo cuando llega. Algunos autores relacionan incluso la creatividad con la capacidad de amar. B. Arensburg, psicoanalista contemporáneo, concibe el amor, en el sentido de anhelo amplio a la vida, a las cosas, como el gran gestador de la creación que hace activo al sujeto. M. Klein considera que la creación es realmente la recreación de algo amado (Segal A, 1985). C. Rogers (citado en CSI-CSIF, curso C7) y Robinson (2009) incluyen además el aspecto de trascendencia y de transformación al ver el origen de la creatividad en la voluntad de realizarse uno a sí mismo.

También son numerosas las investigaciones que se han llevado a cabo para determinar las características específicas de la personalidad creativa. McKinnon (citado en Espriu, 2005), al hablar de las personas creativas, dice que son curiosas, receptivas, reflexivas, discernientes y deseosas de experiencias; hacen distinciones finas y buscan el significado de las cosas. Para Taylor (citado en Espriu, 2005), son personas que no buscan soluciones fáciles y rápidas, sino que tienen posibilidad de resistir frustraciones, ya que muestran una necesidad intensa de llegar finalmente a la meta. En el análisis de la personalidad del sujeto creativo, se ha tratado de diferenciar las características afectivas y cognitivas, un aspecto que no debe concebirse por separado más que para fines explicativos, porque en el proceso creativo están estrechamente vinculadas. La combinación de las características susodichas define el estilo con el cual cada sujeto dirige su creatividad.

4. Planteamiento del problema

El presente trabajo contiene una serie de reflexiones filosóficas que pretenden ser un instrumento para estimular las capacidades del pensamiento creador. En su concepción se intenta concatenar, de manera clara y sencilla, determinados conocimientos ya existentes referentes a la psicología de la personalidad creadora, las ideas fundamentales de la ciencia moderna, la filosofía, el pensamiento místico (entendido como la experiencia transpersonal de totalidad) y el arte, que exponen los fundamentos subyacentes en torno a la práctica creadora; aún sabiendo lo difícil que resulta caminar por el filo de la

navaja entre dos disciplinas tan contradictorias como son la ciencia y la metafísica -me avala el hecho de que mi razonamiento cobre cada vez más fuerza en otros pensadores importantes-. Como ya hiciera el filósofo Wilber al intentar reconciliar la visión científica y la espiritual, lo presentado en este libro es una unión de ciencia, mística y arte, porque, en su estado más fundamental, la creatividad en su totalidad está relacionada con estas tres actitudes del espíritu humano.

Mi conjetura, que parte básicamente del marco teórico que sustenta los modelos inspirados en la psicología psicoanalítica, humanista y transpersonal, es que el concepto de creatividad se conoce desde hace mucho tiempo; de hecho es tan antiguo como la propia humanidad. El arte, la mística y la ciencia lo implican de cierto modo, porque son disciplinas que tocan áreas de la creatividad. Su experiencia permanece ligada a la actividad de la creación de la que derivan. Y solo repitiendo este mismo acto creador, reducido a sus características subjetivas -que es lo que llamamos intuición-, y objetivas -que forman lo que llamamos método racional- otra persona puede entender su significado.

5. Metodología

La metodología empleada a lo largo del trabajo está basada en la investigación de la especialización funcional de los hemisferios cerebrales, génesis que se produjo en los años treinta del siglo XIX. Según los que han investigado o investigan esta cuestión, los dos hemisferios del cerebro determinan sendos estilos de conocimiento. Por lo general, el hemisferio izquierdo almacena los procesos lógicos y racionales, y el hemisferio derecho los referentes a los perceptuales e intuitivos. La distribución de estas capacidades específicas de los hemisferios no es tajante ni perfecta, existen más bien rasgos de dominancia. Este esquema de referencia, que no pretende describir la estructura exacta de la mente humana, enormemente dinámica y compleja, nos permitirá un acercamiento a la realidad cerebral, con la finalidad de desvelar, de forma moderadamente sencilla, las complejas leyes que se encubren tras el proceso creativo, por el cual se hace también patente el fondo del mundo, de la vida.

Mi estrategia para llevar a cabo la metodología va más allá del conflicto de los estilos cognitivos que surgieron a la luz de los estudios sobre la asimetría hemisférica, saltando a un meta-nivel que se presenta bajo el concepto de “fractal-holográfico”, un modelo teórico que enlaza las descripciones analógicas correspondientes al hemisferio derecho con las descripciones lógicas propias del hemisferio izquierdo. Mediante este salto tendré ocasión de crear una nueva posibilidad de organizar el conocimiento, con el fin de armonizar la mente para que fluya. Al modelo fractal-holográfico se llega mediante un método, llamado “holofrónico” (unión de la palabra griega *holo*: “totalidad”, y la latina *fractus*: “fragmentado” o “irregular”), que intenta relacionarse con la dialéctica, aunque la pretende trascender. La dialéctica, que funda Hegel y Marx sobre la base de Heráclito, es un proceso de investigación en el que el conocimiento tiene siempre la estructura relacional sujeto-objeto (a fin de que haya conocimiento tiene que haber un sujeto que conoce y un objeto que es conocido). Para trascender el método dialéctico, se han tomado como referencia conceptos arquetípicos de la mística y criterios de la ciencia en torno al sistema de describir la realidad en términos de sus partes y las partes en términos del conjunto, de tal manera que cada parte es una especie de analogía que está relacionada estructuralmente con el todo. Lo que se intenta ofrecer con este nuevo método es una visión diferente de encarar situaciones complejas a través de la unión de las contradicciones conceptuales del conocimiento, un intento que conserva cierta afinidad con la propuesta del pensamiento complejo de Edgar Morin (2008), fruto de un esfuerzo para articular saberes dispersos, diversos y adversos entre sí. Toda esta base experimental constituirá el fundamento sobre el que construiré mi propuesta teórica, que pretende una invitación a la sincronización hemisférica en base a las tres actitudes que la mente adopta frente a la vida: la artística, la científica y la mística. Desde esta adopción de enfoques, intentaremos ponderar algunas de sus aportaciones, con el propósito de reestablecer el lazo que las separa y replantear nuevamente sus relaciones.

El modelo teórico fractal-holográfico, y el método “holofrónico”, se ciñe a lo que marca el orden fractal, pero sin recurrir a las matemáticas, a través de un discurso que es descrito como holográfico, pues las ideas se encadenan bajo un orden escalante que busca una dinámica dentro de un sistema elemental de

recursividad o repetición, tal cual un juego de cajas chinas o de matrioskas. Con ello se intenta proponer al lector una especie de historia que contiene la misma historia una y otra vez, tal y como hicieron Kafka y Borges en su literatura fractal. Dentro del trabajo de investigación, el concepto de fractal configura desarrollos holográficos cada vez más complejos a partir de un patrón simple que ya utilizaron los artistas, científicos y místicos en las distintas épocas para describir el fenómeno de la creación, y que se desenvuelve dentro de tres cosmovisiones o criterios básicos en torno al uno, al dos y al tres. En cada capítulo se desarrolla un análisis fundamentado en una cosmovisión en concreto, de tal manera que los contenidos de cada uno se asemejan a la totalidad de la obra. De manera sistémica, en el capítulo 1 se toma en consideración la unidad como un rasgo esencial del proceso creativo. En el capítulo 2 se retoma esos planteamientos generales para abordar el estudio de la dualidad a través de la actividad creativa del místico y del científico, que se presentan juntos para darles un tratamiento integrado. Por último, en el capítulo 3 se analiza la actividad del artista como conciliadora de la eterna lucha entre ciencia y mística. Aunque el lector requerirá su detenimiento por cada capítulo, la metodología recursiva permite que sea un libro de fácil lectura.

En la formulación de la metodología será recurrente el análisis de fuentes occidentales y del pensamiento oriental; escrutinio de ideas ya existentes a las que se intentará dar una nueva reinterpretación a la luz de las exigencias del nuevo enfoque. El cuerpo de argumentación (datos, hechos, opiniones de expertos o razonamientos) es muy significativo, y ayudará a dar sentido al grueso de la investigación. Además de alentados por esta documentación, los planteamientos manejados están en función de mi propia experiencia creativa, es decir, ofrezco mi dimensión subjetiva a través de un lenguaje rico en analogías, pero sin dejar de asumir el rigor comparativo de las fuentes. El lector interesado en la creatividad y en el trabajo interdisciplinar podrá valerse del nuevo enfoque recabando más información de los documentos originales.

6. Objetivos

Con todo, se persigue un único objetivo: enlazar, a partir de la indagación teórica, los contenidos científicos, místicos y artísticos que tratan sobre el fenómeno de la creación, teniendo en cuenta sus coincidencias conceptuales, mediante un método que combine sus conocimientos.

Alrededor de este primer propósito girarán los siguientes subobjetivos:

- Diferenciar las distintas modalidades del pensamiento creativo.
- Conocer las características psicológicas que intervienen en la creación y cómo pueden fomentarse.
- Intercambiar las experiencias creativas del místico, del artista y del científico para que favorezca una reflexión común acerca de los aspectos de cada uno.
- Aplicar las estrategias creativas en la vida cotidiana de cada individuo y en la sociedad, con la finalidad de fomentar el desarrollo personal e interpersonal.
- Valorar la importancia que tiene en el arte los elementos tanto intuitivos como racionales.

7. Análisis del título

El título originario de esta obra es: *Arte, ciencia y religión: hacia una conciliación an-utópica*. Este título me lo inspiró el físico teórico David Bohm, quien establece la conexión entre arte, ciencia y religión en el segundo capítulo de su obra *Sobre la creatividad*: «*En los tiempos primitivos, la ciencia, el arte y la religión, al estar interconectadas y formar una totalidad inseparable, parecen haber sido el principal medio para el funcionamiento de los procesos de asimilación*». A lo largo del desarrollo de la obra, opté por reemplazar el título originario, debido a la idoneidad de *El modelo fractal-holográfico* para describirla en su totalidad.